

Liderazgo femenino en la industria de la maquinaria pesada

Ivet San Martín, directora y docente del Centro Internacional de Formación Caser Ltda., es un ejemplo de perseverancia y liderazgo femenino en la industria de la maquinaria pesada. Con casi 40 años de experiencia, ha logrado innovar y transformar un sector históricamente masculino, rompiendo barreras y formando a cientos



de operadores y supervisores tanto en Chile como en el extranjero.

Desde sus inicios, Ivet mostró talento innato por la maquinaria, algo que comenzó en su infancia. "A mí siempre me preocuparon y me gustaron las tuercas desde niña, porque estaba rodeada de una familia de varones con vehículos. Aprendí a conducir muy chiquitita, a los 12 o 14 años ya sabía manejar", cuenta Ivet, quien luego impulsada por la cantidad de accidentes laborales, decidió dedicarse a la formación en seguridad de equipos pesados.

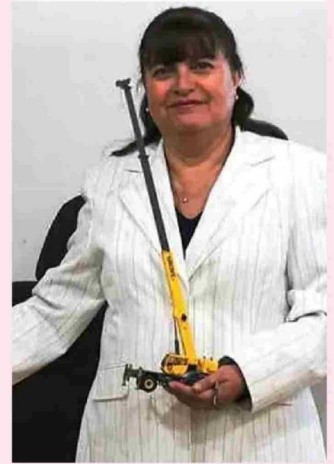
Caser Ltda., que comenzó en Concepción y se trasladó a Yumbel, ha sido pionero en la introducción de tecnología avanzada para la capacitación de operadores. El centro trajo el primer simulador de grúas móviles al país y ha continuado formando a operadores en áreas clave como la minería y la construcción. "Fuimos los primeros en traer simuladores de alta tecnología para grúas móviles en el país, utilizados en

grandes obras como la minería y la construcción", destacó Ivet.

Además de su impacto técnico, Ivet ha luchado por la inclusión de más mujeres en esta industria. "Lo que más me importaría es dejar una herencia: Que hombres y mujeres puedan aprender a dictar cursos formales de seguridad. Todos podemos. Ojalá más mujeres se certifiquen como supervisoras e instructoras, enseñando con una metodología moderna, seria y basada en la seguridad", apuntó.

A lo largo de su vida, Ivet ha enfrentado numerosos desafíos, incluyendo un diagnóstico de cáncer de mama en 2022, del cual se recuperó. "Hace tiempo que ya debería estar jubilada, pero estoy con todas las pilas puestas. A mí me encanta lo que hago, siempre soñé con hacer clases, especialmente a los adultos. Cuando era niña, les enseñaba a mis compañeros en una salita que mis papás me habían preparado", recordó.

Hoy, con 67 años, sigue liderando su centro de formación y está comprometida en continuar su labor. "A pesar de todos los problemas, seguimos adelante. Mi sueño es que las próximas generaciones continúen este trabajo, que sigan aprendiendo



y enseñando con un enfoque de seguridad y responsabilidad", comentó Ivet.

Además, agradece profundamente a su hija, médica, y a su pareja por haberla apoyado incondicionalmente durante su tratamiento de cáncer: "Él fue mi doctor, mi enfermero, mi cocinero y, sobre todo, un amor verdadero", concluyó.